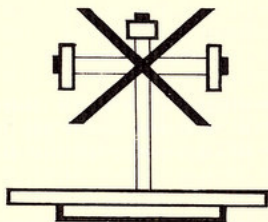


TEXTILERIA TRADICIONAL DEL CAÑAR

EXPOSICION DOCENTE No.1



INTRODUCCION

Este trabajo pretende dar una breve visión histórica de la Provincia del Cañar, con énfasis especial en la textilería como una actividad ancestral, una tradición y forma de vida de las comunidades cañaris.

Como resultado de las visitas realizadas a las familias cañaris trato de transmitir mis observaciones sobre esta gente sencilla y trabajadora, que ama la tierra y que conserva una de las más bellas tradiciones, a la vez un arte y un oficio: la tejeduría.

Por otra parte este escrito es un pequeño complemento de la Primera Exposición Didáctica Itinerante que presenta el Departamento Museográfico del CIDAP como un homenaje a la niñez ecuatoriana, por el Año Interamericano de las Artesanías.

Queremos que todos, y especialmente los niños, aprendamos a respetar y conservar las tradiciones y las artesanías de las distintas provincias del País.

MEDIO AMBIENTE

El paisaje de la provincia del Cañar es muy hermoso: el cielo es de un azul intenso, las cumbres de las montañas se diluyen en un color gris azulado y, en las altiplanicies, lucen las diferentes parcelas de cultivos: el ocre del maíz, el amarillo del trigo, el verde claro de la cebada, el verde intenso de la arveja, cual cuadrilátero de un caprichoso ajedrez rural.

La superficie total de la provincia es de 5.516 Km. 2 y su territorio es montañoso, sin grandes elevaciones, pero lleno de mesetas y colinas. La hoya del Cañar es una de las más elevadas del País.

Según datos de un estudio reciente (INEC) se calcula la población del Cañar en 181.515 habitantes. Existen 31.534 viviendas y sólo 6.925 tienen agua potable. De la población infantil se educan 30.000 escolares en 280 escuelas, pero existen unos 7.000 niños que están marginados de la educación. (1)

Los habitantes del Cañar son hombres dedicados al cultivo de la tierra, en un 86 o/o aproximadamente. Entre lomas y repechos, entre declives y quebradas, aprovechan el suelo para sembrar. Azogues, Cañar y Biblián forman parte de los graneros de la zona austral y allí se compra y se vende al por mayor y menor, el maíz, el fréjolo, las patatas, el trigo y la cebada.

Los campesinos desarrollan su vida rodeados de una variedad de especies de animales domésticos tales como el perro y el gato; hay además abundante ganado lanar, y un pequeño número de vacuno y caballar. Es común encontrar criaderos de conejos y cuyes.

En cuanto al clima, en las mesetas altas existe un frío paramal, con una temperatura media inferior a los 10 grados centígrados y, en la parte central, un clima templado interandino.

La ciudad de Cañar se encuentra a 3.176 m., entre los pequeños ríos Puco-Guaico y Zhazhán. La ciudad tiene temporadas en las que goza de un clima templado, pero la mayor parte del tiempo la temperatura es baja y hay días en los que sopla mucho viento.

HISTORIA

Los estudios arqueológicos realizados por diferentes investigadores, entre ellos Collier y Murra, aclaran la Prehistoria de los cañaris. En las excavaciones estratigráficas de los niveles inferiores del Cerro Narrío, cerca de la ciudad de Cañar, se encontraron diferentes clases de conchas, especialmente spondylus y straphocheilus de colores, pendientes, cuentas y figurinas, lo que probaría que los antiguos habitantes del Cañar tuvieron conexión y comercio con diferentes centros culturales. El comercio se debió haber realizado con la Costa y el Oriente y también con el Norte, por la relación existente con la cerámica aborigen del Chimborazo. Así pues, las semejanzas culturales encontradas entre pueblos distantes de la América Central y del Sur serían el resultado de la difusión en un largo período de tiempo (2)

Además, el sistema fluvial de los ríos a ambos lados de la Cordillera de los Andes debe haber facilitado el flujo de culturas entre estas zonas.

Por la datación y seriación de la cerámica encontrada en el Cerro Narrío, se llega a establecer que la Cultura del Cerro Narrío es de las más antiguas del Período Formativo.

Aquiles Pérez, basado en un estudio etnolingüístico concluye que en la región del Cañar no hubo una confederación cañari, como se había pensado antes, sino que el lugar recibió la influencia de diversas tribus, antes de la conquista inca, entre ellos los Shuaro, Colorado y los Cayapas. (4)

La etimología de la palabra Cañar, se había creído que venía de la voz Maya-Quiché: Kan, culebra y Ara, guacamaya. Hoy se acepta que la palabra Cañar viene del Shuaro: Can (a), hermano en general, y Nar (i), raíz; lo que significaría raíz de hermano. Lo que podría muy bien referirse a que los pueblos se unieron como hermanos alguna vez.

La leyenda etiológica de los cañaris registrada por González Suárez dice: "En cuanto al origen, se sabe que los cañaris creían que todos ellos procedían de una gran culebra, la cual había desaparecido sumergiéndose voluntariamente en una laguna.

Respecto del diluvio contaban que allá en tiempos muy antiguos, había habido una gran inundación, la cual cubrió toda la tierra, menos un cerro: todos los habitantes perecieron ahogados en la inundación excepto dos hermanos varones, los cuales se refugiaron en el cerro cuya cima estaba en seco". Procede después a narrar cómo dos guacamayas les preparaban la comida a escondidas, hasta que los hermanos las agarraron. "Del ayuntamiento de esos dos varones (los únicos que habían sobrevivido), con aquellas guacamayas o mujeres misteriosas, nacieron todos los cañaris que después poblaron toda aquella región". (5)

Esta leyenda, nos dice Paulo de Carvalho, pertenece al folklore universal conocido bajo el nombre genérico de cuento de los dos hermanos. (6) Vemos aquí también que las analogías de estructura en las lenguas y las ficciones en las cosmogonías y en los mitos, nos hacen pensar en una inter-relación existente entre los pueblos prehispánicos del continente.

Con la expansión de los incas del Perú, Túpac Yupanqui con un ejército formado por quechuas, aymarás y araucanos avanzó a la conquista de Hatún Cañar o Cañar Grande. Los cañaris se apresuraron a resistirles formando un poderoso ejército, compuesto de muchas tribus, el cual derrotó en varios encuentros al Inca, pero finalmente fue vencido.

do. Y, según Cieza, el Inca ordenó: "y mandó que fuesen de los mismos al Cuzco, a estar en la misma ciudad más de quince mil hombre con sus mujeres y el señor principal de ellos, para los tener por rehenes". Y así vemos a un grupo de cañaris convertidos en Mitimaes en el Perú.

Los Incas dejaron en el Cañar algunos vestigios de su estadia, entre los que podemos citar los rastros del Hatún Ñan o camino grande, que venía desde Zaraguro hasta Alausí, sobre colinas, montañas y pantanos. Sin duda, la construcción incásica mejor conservada es la de Ingapirca, cerca de la ciudad de Cañar. Según Mario Jaramillo al tratar sobre la armonía de esta construcción en piedra dice que: "Producen arquitectónicamente un equilibrio perfecto y una delicadeza impresionante, pese a que el material empleado, es decir la piedra, no es precisamente un material delicado". (8)

En el año de 1532 llegaron los españoles al Ecuador y se emprendió en la Conquista del territorio. La ciudad de Hatún Cañar se hizo asiento o aldea española y fue la primera fundación extranjera en toda la provincia de los cañaris, en la misma ciudad indiana. Muchos cañaris empezaron a trabajar en las varias minas de plata, oro y azogue que existían en la provincia o se convirtieron en peones o huasipungueros de las haciendas.

Por Real Cédula del 23 de Mayo de 1771 el Corregimiento de Cuenca se transformó en gobierno repartido en dos distritos: el de Cuenca propiamente y el de la Tenencia de Alausí. Azogues, Cañar y Déleg, se convierten en parroquias de Cuenca.

Durante la época republicana, en el año de 1880 se crea la provincia de Azogues que en el año de 1884 se llamará provincia del Cañar. Con su capital Azogues. La provincia tiene tres cantones: Azogues, Biblián-y Cañar.

HISTORIA DEL TEJIDO

En las excavaciones efectuadas en los niveles inferiores de Cerro Narrío se encontraron fusaiolas, prueba de que los habitantes de esa zona conocían ya por aquella época el hilado del algodón. Lo que significa que por el año 1.500 A.C., la textilera en el Cañar estaba avanzada y que utilizaban tejidos llanos, probablemente en algodón retorcido, antes de comenzar a utilizar el telar horizontal.

El Museo Arqueológico del Banco Central en Quito, posee una momia cañari excavada en Cashaloma que conserva una indumentaria de algodón y, alrededor de la cintura, tiene una faja que es muy similar a la reatas que tejen actualmente los cañaris y que se coloca en la cintura de las polleras. Esta pieza es de una faz y con un tejido muy sencillo.

Sobre la antigua indumentaria cañari hay diversas descripciones. Una nos cuenta que ellos no traían por hábito más que una camiseta y no se cubrían con mantas. Que el que tenía usaba dos o tres camisetas y no usaban calzado.

Otra nos dice que los hombres usaban una camisa y una manta que dejaba sus pies y brazos desnudos, mientras que las mujeres se colocaban una tela alrededor de sus cuerpos y una manta pequeña sobre sus hombros. Hombres y mujeres usaban sandalias. Su pelo lo arreglaban en trenzas que se anudaban sobre la cabeza en forma de una corona y lo decoraban con un círculo de madera o corteza de calabaza que ocasionalmente tenía cintas. Este círculo fue peculiar de los cañaris y los identificaba cuando estaban lejos del hogar.

Los datos arqueológicos nos señalan que los aborígenes del Cerro Narrío, conocían la llama, pero se puede decir que fueron los incas quienes extendieron el uso de las llamas y las alpacas en los páramos ecuatorianos; aunque la verdad es que éstas no se han aclimatado al suelo cañari y hoy existen muy escasos ejemplares de estas variedades de camélidos.

Se cuenta que los incas les enseñaron a hacer mantas. Túpac Yupanqui introdujo la división del trabajo de acuerdo a las necesidades del imperio y a las capacidades de los vencidos.

Es probable que, a través del comercio, hayan llegado desde el Cañar al Cuzco algunos tejidos que podían ser de lana suave de vicuña como mantas o vestidos.

Veamos la descripción de un telar de la época incásica según cita L. Baudin: "El telar era de pequeñas dimensiones y de tipo vertical: dos palos de madera paralelos tendían el hilo de lana, ambos fijados en el suelo o bien uno suspendido de una rama de árbol o de un poste, el otro atado con un cinturón a la tejedora acuclillada o arrodillada, que hacía variar la tensión de los hilos inclinando más o menos el cuerpo". (9) Este telar coincide perfectamente con los que utilizan hoy en día los cañaris.

Cuando América fue descubierta, los españoles encontraron en estas tierras una fauna diferente. Introdujeron en América el caballo y la oveja que, refiriéndonos específicamente al área del Cañar, se aclimataron muy bien.

En el año de 1545 Sevilla, en España, era el centro del comercio con América. En aquella ciudad existían unos 16.000 telares de paño y telas de seda con gran cantidad de operarios. Pero el comercio con el Nuevo Mundo estaba restringido; los buques sólo podían salir de Sevilla y no había más que dos escuadras: la de los galeones y la flota, las cuales no podían cargar más de 27.000 toneladas, que eran pocas para las necesidades de las colonias que estaban surtidas escasamente y de malos géneros, lo cual propició el contrabando para América. Más tarde se mejoró el régimen anterior y se amplió un poco la libertad de comercio con las colonias, permitiéndose a los buques partir desde diversos puntos; además, se aligeraron los impuestos. Cabe mencionar que en aquel tiempo se oyó la voz de Pedro Rodríguez Campomanes quien en su discurso sobre el Fomento de la Industria Popular de 1774, y en el Discurso sobre la Educación de los Artesanos y su Fo-

mento de 1775, combate francamente la situación del comercio y las manufacturas.

En España fue muy grande la preocupación por el obraje de los paños. De 1775 existen 120 leyes que regulan este obraje. Citamos algunas de ellas:

“Lei II. Que las lanas se vendan del todo por sucias o por lavadas.

Lei XV. Que las hilanderas de los estambres i tramas sean obligadas a lo hilar bien, e igualmente.

Lei LXV. Que los tintoreros tiñan bien los paños, cada uno de la color que fuere pedido”. (10)

Aunque en 1772 se había quitado ya algunas de las trabas que tenían las fábricas: Las Leyes de Recopilación dicen:

...“i por quanto por algunas Leyes de estos Reinos se prohíbe se puedan tener fábricas de paños, sin que el dueño de ellas esté (e) examinado de uno de los quatro officios de Tecedor, Tundidor, Cardador ó Tintorero, declaramos, i mandamos que para en adelante qualesquiera subditos naturales de estos nuestros Reinos puedan tener fábricas de paños i otras qualesquiera sin necesitar del examen (f) de alguno de los quatro dichos officios”. Sin embargo, más adelante, se habla de la claridad de los buratos de seda y lana y se dice que: “i se han de tramar con estambre de lana fina, i se han de teger en peine de veinte i una ligadura de á quarenta puas cada ligadura”. (11)

En lo que se refiere a la textilera en América, vemos que en 1681, en las Leyes de las Indias, se menciona que: “En ninguna provincia, ni parte de las Indias puedan trabajar los Indios en obrages de paños, lana, seda o algodón, (...) Y permitimos que fi los Indios entre fi mifmos tuvieren obrages fin mezcla, compañía, ni participación de Español, de qualquier estado, condición, y calidad, se puedan ayudar vños á otros”. (12)

En el Nuevo Mundo fue muy importante la labor que realizaron las comunidades religiosas. Así por ejemplo, en el Paraguay, los jesuitas instalaron talleres de tejido, en los que las mujeres trabajaban en las casas, separadas de los hombres, y cada semana recibían la lana ó el algodón que entregaban hilado el sábado.

En lo referente al Cañar, tenemos que por el año de 1544 miles de cañaris trabajaban en las minas de oro que existían en la provincia y habían logrado extraer 300.000 pesos. El fundador de la ciudad de Cuenca (1557), Gil Ramírez, poseía haciendas en el Cañar y se dedicó a la explotación de las minas de azogue. También había minas de plata de menores proporciones. En consecuencia vemos a la población indígena trabajando en la Mitas. Esto fue terrible, especialmente cuando se empezaron a llevar cañaris a trabajar en las minas de oro de Zaruma, en donde las condiciones climáticas, la mala habitación y vivienda hicieron que esto se convirtiera en una positiva sentencia de muerte.

Algunos de los cañaris estaban dedicados al cultivo de las grandes haciendas. Los españoles introdujeron el trigo a las regiones frías y también la cebada, que exigía menos cuidados y se aclimató muy bien en las colinas y cerros; también se cultivaban los productos autóctonos como la papa, la oca y el melloco.

Es de suponer que en sus casas los indígenas continuaron usando el huangu y el huso, llevándolo consigo al trabajo agrícola y que los telares de cintura y la confección de la indumentaria para su uso personal era parte de sus faenas diarias.

En el año de 1964 se dicta la Ley de Reforma Agraria, que da a los indígenas cañaris la posibilidad de ser dueños de un pedazo de tierra, a la que hoy en día la encontramos trabajada en forma no mecanizada, utilizando todavía el arado introducido por los españoles, sin una tecnificación adecuada.

En la actualidad, para su textilería, los cañaris siguen

utilizando el telar tradicional que consiste en dos maderos horizontales en los que va la urdimbre. El madero superior se ata a un punto fijo, y puede ser la rama de un árbol, mientras que el inferior va atado a una correa que se pasa alrededor de la cintura. En el telar la urdimbre rodea al madero. Los telares en los que confeccionan los ponchos miden alrededor de 90 cm. y los telares en los que elaboran las fajas miden más o menos 45 cm. en su parte más ancha, y 15 cm. los palos menores.

Hoy en día en la provincia existen cerca de 30.000 cañaris. Las comunidades que se han visitado para este trabajo están alrededor de la población de su mismo nombre y son las siguientes: La Posta, Quilloac y Manzanapata.

La vestimenta y modas cañaris han evolucionado con el tiempo: los hombres no se cortan el pelo y lo llevan en una "jimba" pelo tejido en grupo de tres, o trenza larga en la nuca que casi siempre está anudada con una cinta o pedazo de hilo. Llevan, casi regularmente, un sombrero de fieltro de color blanco, con el borde levantado hacia arriba en el frente; alrededor, la corona, está adornada con unas borlas de lana de colores.

La camisa tradicional es de color blanco, con bordados en el cuello, las mangas y los puños. Ahora la mayoría de los hombres compran las camisas confeccionadas comercialmente, además se ponen chompas y chaquetas debajo de los ponchos y cushmas.

El pantalón es negro, de bayeta de lana de oveja, también lo usan de fibras sintéticas y, cuando es así, debido al frío del material, se ponen dos pantalones al mismo tiempo. Lynn Ann Meisch hace una observación sobre los pantalones y dice: "Los cañaris raramente desperdician algo, así que algunos pantalones son confeccionados de más de 20 retazos de bayeta, cosidos como una sobrecama extraña de un solo color". (13)

En el CIDAP tenemos algunos ponchos. Describimos tres de ellos, que consideramos los más representativos.

El primero, de color negro con franjas azules, mide 1,23 m. de largo y 1,20 de ancho para lo que se ha unido a mano, con hilo negro, dos piezas de 60 cm. cada una, dejando una abertura para la cabeza. El tejido es de hilo de lana muy fino, tiene un ribete en los fi- los y en el cuello.

El segundo es rojo con unas franjas negras y blancas; consta de dos piezas rectangulares de 55 cm. cada una, por 1,20 de largo unidas con hilo azul dejando un espacio para el cuello. Tiene un ribete verde con espirales de color rosado bordados sobre él. Se han bordado también espirales azules alrededor del poncho y en el cuello y flores en las cuatro esquinas. La colocación del ribete y el bordado de los espirales se lo ha hecho a máquina.

El tercero de forma cuadrada de 1,15m. de color negro, con franjas de color rojo, morado y azul, tiene trabajo de la técnica ikat de amarrar y teñir los hilos lo que da a este poncho diseños de flores, animales y motivos simples rectangulares. Tiene también ribete y espirales boradados.

La cushma es una especie de poncho más largo y más an- gosto. La del Museo mide 1,34 m. de largo por 66 cm. de ancho. Esta cushma se la amarran en la cintura con una faja o "chumbi".

La faja es uno de los tejidos más complejos que se realizan en el Ecuador. Se lo efectúa en el telar de cintura y es de doble faz. El CIDAP posee una extensa colección de fajas; describiremos dos de ellas.

La primera confeccionada en hilo singer de color mora- do, verde y amarillo, mide 2,10 m de largo por 6 cm. de ancho, tiene diseños de ovejas, gato, ciervo, corazones, jinete y caballo, casa, diablos, figuras prehispánicas, cruces, aves y elefantes.

La segunda, de color blanco y negro, es de hilo de lana, finamente hilado a mano, y algodón. Tiene diseños de cruces, ciervos,

perros, bus, aves, caballo y jinete, estrella, un monumento de un hombre con una bandera y una antorcha. Además hay una leyenda que dice "15 de Mayo de 1973 Sn. Juaja de Joel José María Tenesaca".

En cuanto a la vestimenta y modas femeninas actuales: Llevan el pelo en una trenza anudada con cintas y un sombrero igual al de los hombres, usan zarcillos de plata o níquel plateado, largos, con diseños de flores y aves; una blusa de manga larga de un solo color, que para las festividades es de tela espejo y con bordados en el cuello y puños. La falda o pollera es de bayeta, hecha en el telar de pie, que fue introducido por los españoles durante la Colonia.

La pollera que hace algunos años era hasta el tobillo, hoy, ha subido hasta la rodilla. Está generalmente, bordada a máquina en el borde, con diseños de flores y hojas. En la cintura tienen una reata de franjas de diversos colores; esta pieza es confeccionada en el telar de cintura. Se cubren con un rebozo o "Iliglla" de lana, hecha en el telar de pie y la sostienen al frente con un alfiler o "tupu", que era de plata, pero hoy es de níquel plateado.

VISITAS AL CAÑAR

El 3 de Junio de 1981 fuimos a visitar algunas comunidades cercanas a la población de Cañar. Nos hicimos acompañar del Dr. Diego Espinoza, que estaba haciendo la medicina rural en esa área y era persona conocida y de confianza en dichas comunidades.

Fuimos a La Posta, comunidad situada al norte, y que tiene unas 100 personas. En La Posta Baja conocimos a Manuel Pichisca Pinguil, que se dedica a tejer fajas. Manuel tiene 24 años, esposa y tres hijos, la mayor de 5 años, 4 años la segunda y la última de 5 meses.

La actividad de la familia es agrícola y consideran el hilado y el tejido como una ocupación del hogar, que les sirve para confeccionar parte de su vestimenta.

María Pichisaca nos informó que había aprendido a hilar a los seis años y que ella lo haría igual con sus hijos; indistintamente, el padre o la madre podían enseñarles.

Ellos primero hilan la lana y cuando está terminado el ovillo, lo lavan, luego lo tiñen con anilina y lo vuelven a lavar. Para algunos tejidos utilizan el hilo torcido en S o Z y son los hombres los que generalmente efectúan estos giros.

Manuel nos demostró cómo se teje una faja. Sostuvo el telar sobre una cuña de madera colocada en la parte exterior de la vivienda adicional, que les sirve como fogón o depósito de varios trastos. Esta vivienda era de bajareque y con una cubierta de paja. Para tejer se sentó en el suelo, encima de una pequeña estera.

En cuanto a los palos del telar mencionó algunos nombres: "paltana" llamó a los palos de la labor, "calloa" al palo grande del telar que aprieta el tejido, "huarumbo" al palo largo medio torcido final y "pillador" de faja a los palos mayores del telar.

La vivienda principal de los Pichisaca era de adobe no enlucido y tenía de cubierta un techo de zinc.

De regreso por el camino ligeramente lastrado, nos encontramos con algunos varones cañaris que estaban torciendo el hilo, preguntamos a uno qué material era, por el color brillante del ovillo, y nos respondió que era orlón.

Luego fuimos a la comunidad de Quilloac y de la pequeña población, por un camino vecinal, a un conglomerado de varias casas. En una de ellas visitamos a Manuel Antonio Mayancela quien se hallaba muy ocupado tejiendo en un telar de piso, colocado en el corredor de

su vivienda. Nos dijo que hacía una huallcarina o tela de bayeta, con la cual se elaboran las lliqlas, ponchos, polleras y cobijas. Nos dijo que a él le encargan una obra y que él teje hasta terminarla. Junto al telar había una rueca y un devanador.

La casa era de adobe y bajareque con cubierta de tejas. Como adornos del corredor colgaban del techo huesos de venado y una vejiga de vaca, que eran según Manuel, para atraer lá buena suerte.

Contó que era músico y sacó una bocina, explicándonos que está hecha de caña de "huamac", que la suya era muy blanca, pero que existían unas que eran coloradas mucho más codiciadas. Los viajeros de la costa les proveían de esta caña. Fue a traer un poco de agua para remojar la bocina y nos dió un pequeño concierto.

Después fuimos a Manzanapata, a la casa de Juan Tenesaca, quien había trabajado con Lynn Ann Meisch, antropóloga norteamericana que tuvo contacto con el CIDAP. Tenesaca es quien ha vendido la mayoría de piezas del Cañar que se encuentran en el Museo.

El 22 de diciembre de 1981 fuimos a visitar el Cañar. Es interesante observar que el paisaje de Junio, en el que las cosechas estaban listas y todo el campo tenía un tono marillento, había variado a tonos verdes en esta época en que los sembríos estaban naciendo.

Fuimos a la casa de los Pichisaca, pero no les encontramos; más adelante en otro lugar vimos que estaban en gran festejo. Era la velación del Niño Jesús. Nos informaron que estaban celebrando desde el sábado 19 y que continuarían hasta el 24.

El prioste era Luis Antonio Guamán. La vivienda constaba de una casa principal y una pequeña, ambas de adobe, bajareque y piedras; las casas estaban frente a frente, cerradas dentro de un tapial que dejaba un patio central, entre las dos.

En la casa pequeña, en el corredor, una mujer y una niña miraban la candela sobre la que estaban dos ollas muy grandes,

en la una hervía un caldo de borrego y en la otra se cocinaban papas. Otras dos mujeres pelaban cuyes. Había unas 12 personas. Como bebida se servía chicha de jora y canelazos. Nos recibieron muy amablemente.

Una banda de músicos tocaba en el patio con guitarra, concertina y un improvisado bombo que consistía en un tarro amarillo de plástico. Prequité si todos los presentes eran familiares. Me contestó que algunos eran vecinos. Le prequité si ellos también contribuían para la fiesta y me dijo que sí, que traían alimentos o cohetes y que también traían instrumentos musicales si es que sabían tocar.

Pasé luego a la casa principal, al cuarto en el que estaban velando al Niño. Era una habitación de unos 3m. de ancho por 4m. de largo, había poyos para sentarse. En la mitad de la habitación y hacia el fonodo se había arreglado el altar. En la pared había una tela espejo de color blanco que tenía aplique de letras rojas con las iniciales: JHS. Sobre una mesa, un altillo y encima una gruta en cuyo piso de montes descansaba un Niño de trapo. Alrededor, botellas vacías. Rodeando la gruta, en el un lado una botella llena de Pepsi y unos montes, en el otro lado hierbas y una botella llena de miel.

Frente a la gruta, y en el suelo, había tres ofrendas, arregladas sobre unos bancos altos de madera. Consistían en una vela encendida y alrededor montes de romero y albahaca introducidos en barro fresco para mantenerse erguidos. En el contorno, una corona de flores.

Del tumbado de la habitación pendía en el centro un enorme zapallo, a los lados dos botellas de vino y guineos, yuca, oros, mandarinas, naranjas y piñas.

Me interesé por el significado de las hierbas de las ofrendas y me dijeron que el romero era para curar las enfermedades del mal aire y que la albahaca era cálida para el frío y el cólico.

Hacia adelante, en el suelo, había 4 pendones que me

explicaron eran los de renovación para el Corpus Christi.

Por la tarde fuimos donde Juan Tenesaca; es muy sociable y nos recibió con muestras de contento, llamó a su mujer, la cual fue a traer agua de una llave que queda a tres cuadras de distancia para pelar una papas e invitarnos a almorzar.

Al igual que la anterior, la casa de Juan tiene dos partes: la principal y, a un costado, el anexo que es cocina. Allí estaba Pablo Tacuri preparando los hilos en un banco para tejer un poncho en el telar de cintura. Nos dijo que teje un poncho en cuatro días, de acuerdo al grosor de la lana. Que lo trabaja en el color natural y que después de tejido lo tiñe de acuerdo al color que le pidan, que los más usados eran el colorado y el azul. Nos dijo que las mujeres y hombres hilan y fuercen el hilo, pero que sólo los hombres tejen.

Juan tenía colocado su telar de cintura en el corredor de su casa, sostenido en troncos de madera. Se sentó en la tierra sobre un costal. En el suelo estaban esparcidos los hilos de lana de colores. A la lana hilada muy fina le llaman primera y sucesivamente según el grosor, segunda, etc. Me dijo que generalmente usan hasta la quinta lana.

Su mujer, María Baltasara, vistiendo tres polleras nos miraba de lejos con una amplia sonrisa y la hijita de tres años se paseaba cerca.

Colgando de una cuerda, que va de un extremo a otro del corredor había unas mazorcas secas de maíz que según parece son de suerte para la abundancia de las cosechas año tras año. Este adorno se lo observa constantemente en casi todas las habitaciones cañaris.

RELACIONES ECONOMICAS

Según datos recopilados en el año de 1977 en el Cantón Cañar hay un 10,76 por ciento de población artesanal, el resto, son agricultores.

En el Cañar existe un total de 1.448 artesanos y es curioso que en la rama de tejeduría no existe un solo artesano titulado. Ello sin duda se debe a que los campesinos que hilan y tejen por tradición y herencia cultural no están agrupados y me parece que la mayoría teje para consumo interno del hogar o a nivel de comunidad.

En cuanto a la relación producto-capital del tejedor creo que es imposible saber con certeza cuál es el ingreso neto del trabajador ya que es ésta una actividad centrada en el hogar, en la que los distintos miembros de familia colaboran y no se podría saber el costo preciso de los materiales. Muchos de ellos son dueños de sus propias ovejas y no adquieren la lana en el mercado. Además no se podría calcular exactamente el tiempo que se dedican a tejer, porque lo combinan con las faenas del campo y el hogar.

Las fajas cañaris están empezando a tener una muy buena acogida, en el mercado nacional y a nivel de turistas. Durante la Exposición que el CIDAP presentó en la Universidad de Idaho, y en el Museo de Culturas Nativas Americanas en Spokane, uno de los artículos que llamó más la atención fueron las fajas. Los ponchos, especialmente los de un tejido muy fino, también podrían tener un buen mercado.

CONCLUSIONES

El artesano tejedor, que en la mayoría de los casos no lo es a tiempo completo, pues labra la tierra, la hace producir y cosecha, tiene algunas ventajas.

Es dueño de su tiempo, pues puede disponer de éste a su arbitrio. Generalmente trabajan, si necesitan entregar una obra ocho horas diarias o seis, cuatro, una, o pueden descansar un día, depende esto también de la época del año, pues en tiempo de siembra o de labranza tienen distintos horarios. Por lo general, me decían, se levantaban a las 5,30 a.m. para comenzar sus faenas. Como carecen de luz eléctrica tienen que acostarse temprano, apenas cae la noche.

El campesino tejedor tiene vínculos familiares muy grandes, pues permanece en su casa, la mujer hila, le ayuda en el campo, y los hijos aprenden desde muy temprano este oficio.

El tejer es un motivo de relación social. Muchas mujeres se detienen a conversar en los caminos vecinales, mientras continúan hilando. Los hombres también conversan mientras tuercen el hilo sentados en las aceras del pueblo, frente a las tiendas o en las gradas frente a la Iglesia. Además, en ocasiones algunos vecinos o parientes se reúnen juntos a tejer sin que esto constituya una obligación.

El trabajo de textilera es un medio de estabilidad en su identidad cultural, hay una continuidad y permanencia en el tiempo, que les hace sentir orgullo de su tradiciones de tejidos. Noté la satisfacción con la que me informaban que sus padres y a estos, sus padres, les enseñaron a tejer.

BIBLIOGRAFIA

- (1) Federación de Periodistas del Cañar, Posibilidades de Acción para el desarrollo integral de la Provincia del Cañar, Azogues, s.c.e. 1979.
- (2) Collier y Murra, Reconocimiento y Excavaciones en el Sur Andino del Ecuador, Cuenca, Centro de Estudios Históricos y Geográficos del Azuay y PUCE, 1982.
- (3) Brown, Robert, Nuevo Análisis del Cerro Narrío, El Período Formativo visto desde el Sur Andino del Ecuador Cuenca, Centro de Estudios Históricos y Geográficos del Azuay y PUCE, 1982.
- (4) Pérez, Aquiles, Los Cañaris, Quito Edit. Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1978.
- (5) González Suárez, Federico, Historia General de la República del Ecuador, Vol. 1, Edit. Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1969.
- (6) Carvalho Neto, Paulo, Diccionario del Folklore Ecuatoriano, Quito, Edit. Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1969.

- (7) Cieza de León, Pedro, El Señorío de los Incas, Lima Instituto de Estudios Peruanos, 1967.
- (8) Jaramillo Paredes Mario, Estudio Histórico sobre Ingapirca, Quito, Ediciones Universidad Católica, 1976.
- (9) Baudin, Louis, La vida cotidiana en el tiempo de los últimos Incas, Buenos Aires, Librería Hachet, S.A. 1955.
- (10) Real Compañía de Impresores, i Libreros del Reino Tomo Segundo de las Leyes de Recopilación que contiene los libros Sexto, Séptimo, Octavo i Nono. Madrid Imprenta Real de la Gazeta. 1775.
- (11) Ibarra, Joaquín, Tomo Tercero de Autos Acordados que contiene nueve libros de las Leyes de Recopilación, Madrid, A expensas de la Real Compañía de Impresores y Libreros del Reyno. 1772.
- (12) Paredes, Ivlian de, Recopilación de Leyes de los Reynos de las Indias, Tomo Segundo, Madrid, s.c.e. 1681.
- (13) Meisch, Lynn Ann. The Cañari People. Their costume and weaving. New Mexico, El Palacio, 1980.

Otros:

- Cantú, César, Historia Universal, Tomo 7, Madrid, 1857.
- Espinoza Diego y Andrade María, Informe Año de Salud Rural, Cañar, 1981.
- Izquierdo, César, Hatún Cañar, Cuenca, Molina Hernández, s.a.
- Steward, Julian H., Editor, Handbook of South American Indians. Vol 2, Washinton, United States Government Printing Office, 1946.

CIDAP



ECUADOR-CEA

CENTRO INTERAMERICANO
DE ARTESANIAS Y ARTES POPULARES

Departamento Museográfico

*Impreso en el Cidap
Cuenca - Ecuador*